

Una lluvia plomiza descarga sobre Caracas. Lo hace sin dar tregua, oscureciendo el paisaje, tiñendo la ciudad de un tono gris que abruma y desconcierta, creando un clima sórdido y decadente, con cierto aire distópico. Este es el ambiente en el que se desarrolla la historia de *Los cielos de curumo* del venezolano Juan Carlos Chirinos (Valera, 1967). Cuentan los biógrafos del escritor que estudió Literatura en Salamanca, dato que ayuda a entender la segunda dedicatoria de la novela: “para Frank Spano, porque una noche enloqueció con el astronauta de la catedral”.

Este astronauta al que hace referencia Chirinos, cincelado en la Puerta de Ramos de la catedral de Salamanca, es un guiño del cantero Miguel Romero en la restauración de 1992, y su referencia en el paratexto de la novela enlaza con cierto carácter de los personajes, que también tienen algo de la rareza del anacrónico cosmonauta. Como a él, a los protagonistas de

Los cielos de curumo



PATRICIA ROMERO

JUAN CARLOS CHIRINOS
La Huerta Grande. Madrid, 2019
183 páginas, 19 €

Los cielos de curumo les invade una fuerza que los atrapa en el espacio cerrado de Caracas—primero— y en el microcosmos de un apartamento—después— que asimismo los vincula con los burgueses retenidos en la mansión de los Nóbile de *El ángel exterminador* de Buñuel.

La novela cuenta una historia tejida en red en la que se ven

mezclados varios personajes unidos por lazos de parentesco, amistad, amor o deseo. El círculo principal está formado por cinco figuras femeninas—Celestia, Iannis, Paula, Bárbara y Osiris—cuyas idas y venidas configuran una trama por momentos confusa. Entre ellas, en ocasiones acompañadas por alguna de sus parejas masculinas, estallan situaciones de complicidad, aunque también de deseos ocultos que terminarán por explotar. Las preside la todopoderosa Pau—cuya sensibilidad casi paranormal la capacita para percibir lo que los demás no pueden— que intuye un final desolador.

En *Los cielos de curumo* se mantiene el uso de una segunda persona—de interlocutor cambiante—durante (casi) toda la narración. Al principio resulta extraña, pero enseguida el lector se acostumbra a ella, como también se familiariza con la lluvia que empapa la ciudad y que crea un ambiente de distopía muy

EL CONTENIDO DE LA NOVELA ES METAFÓRICO Y TAN DEVASTADOR COMO EL FINAL DE LA HISTORIA. VENEZUELA SE DERRUMBA

próximo al de *Blade Runner*. La novela abunda en *leitmotifs*. El más evidente es la lluvia, pero también destacan el miedo, la violencia sostenida, el olor a avellana, el curumo—voz caribe que designa al buitre negro americano, también denominado zamuro—, la silueta del Ávila—un antiguo volcán dormido que acabará devorando la realidad— y, sobre todo, la ciudad de Caracas, elemento capital, clave de la novela y foco al que se dirige la interpretación porque simboliza el país entero.

Todos los motivos son metafóricos, como lo es un contenido tan demoledor como devastador resulta el final de la historia. Venezuela, que no vio venir los males, que se derrumba, que sucumbe a los carroñeros, que se desintegra en un final apocalíptico. **ASCENSIÓN RIVAS**

Cinco años después de publicar su última novela, *La transmigración de los cuerpos* (2013), el mexicano Yuri Herrera (Actopan, 1970) lanza *El incendio de la mina El Bordo*, relato de no ficción que no precisa

una gota de imaginación para asombrar al lector. Lo que Herrera narra, sin más emoción que la que despiertan unos hechos que describe como un notario, es una mezcla atroz de desidia, falta de escúptulos, insen-

El incendio de la mina El Bordo

YURI HERRERA
Periférica. Cáceres, 2018
112 páginas, 14 €

lerar la extinción. Pasada una semana, al abrir el tiro de acceso, descubrieron que no había sólo 10 muertos, como pensaban, sino casi un centenar y lo más asombroso de todo: sin víveres, y casi sin agua ni oxígeno,

sibilidad, cobardía, indiferencia... El 10 de marzo de 1920 se declaró un incendio en la mina El Bordo. Cuando terminó la evacuación, los ingenieros decidieron sellar la mina para ac-

siete trabajadores habían sobrevivido en el nivel 207.

Lo que sigue es la crónica aterradora e imparcial de un despropósito humano y empresarial que llevo a encubrir las causas de la tragedia y a sus responsables, que despreció a las víctimas y maltrató a sus hijos y viudas, sometidos a interrogatorios denigrantes a cambio, en el mejor de los casos, de una mísera pensión. Más allá de la resignación, el sentimentalismo, la rabia y el rencor, Herrera retrata un mundo olvidado pero actual, que insiste, contra toda esperanza, en reclamar justicia. **MIGUEL CANO**